

Los españoles de Marruecos: historia de una migración

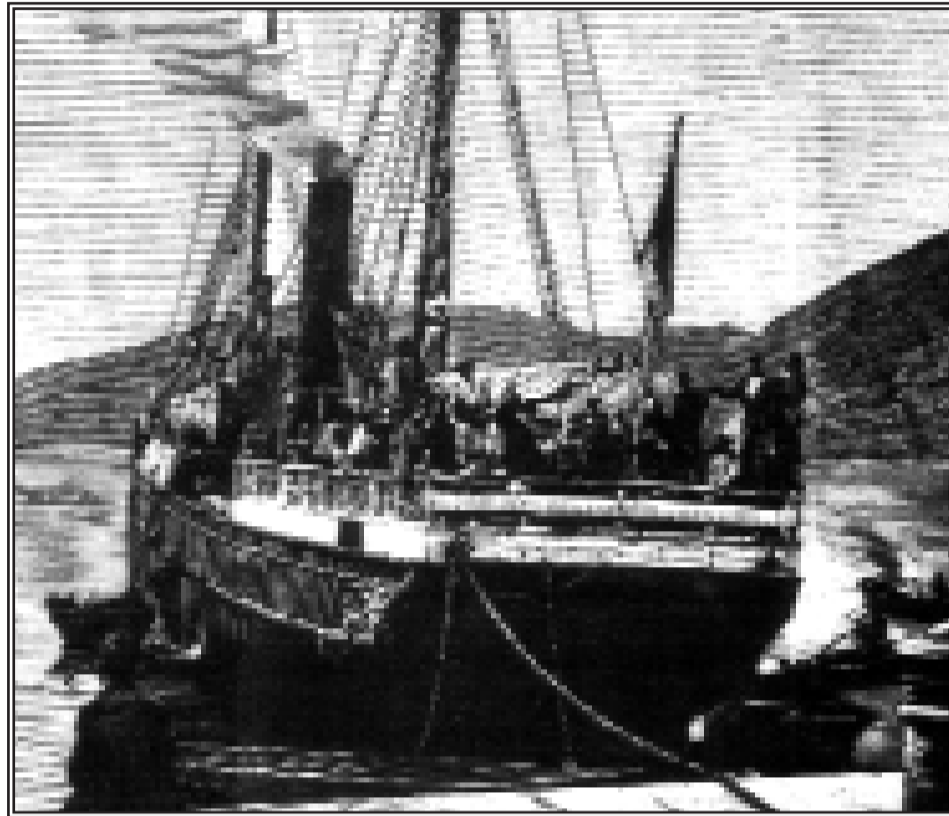
Mimoun Aziza Después del primer artículo consagrado a los españoles en el Rif, continuaré tratando el tema de la emigración española hacia Marruecos. Intentando esta vez explicar la relación que esta población mantuvo con Marruecos, el país que les acogió en momentos difíciles de su vida. Cuando en España sufrían del desempleo en Marruecos encontraron trabajo y tierras para

cultivar. Justo después de la Guerra Civil española, en los años cuarenta, miles y miles de republicanos perseguidos por las milicias franquistas encontraron el asilo. En el famoso barrio "Almaárif" de la capital económica de Marruecos; Casablanca, y especialmente en la calle de los españoles (Darb español) vivían centenas de familias republicanas.

Lo que me permite decir con el famoso escritor español Juan Goytisolo que ha elegido vivir en Marruecos desde hace casi cuatro décadas "El español nunca se siente ajeno en Marruecos". Lo mismo pasa con los antiguos residentes españoles en Marruecos, conservan una visión nostálgica del país donde nacieron y se criaron. Marruecos es "aquel país que nos marcó, del que nunca saldremos, aunque nunca volvamos a él", como reza el lema de la revista de la Asociación de Antiguos Residentes en Marruecos; La MEDINA. Un español de Marruecos, a quien conocí en Madrid hace años me decía:

"A Marruecos lo llevamos dentro de nosotros, nosotros no somos de aquí. Yo, por ejemplo, soy de Xauen, un verdadero Xaúni. Mi padre llegó a Xauen en 1932 como funcionario de correos con la misión de abrir la primera oficina de correos en este pueblo. Allí nació, crecí, y conocí a mi mujer; ella también es una verdadera Xaunia. En los años sesenta las autoridades españolas nos trasladaron a Madrid y aquí estamos viviendo, pero no nos consideremos madrileños, por la única razón de que no somos de aquí, somos de Xauen. Continuamos volviendo cada dos o tres años a visitar nuestro pueblo, para recordar nuestra infancia y ver a nuestros amigos y a nuestros antiguos vecinos."

Es muy interesante observar de cerca la relación que mantienen los españoles de Marruecos con este país. Viven con los recuerdos de una vida apacible que nunca olvidarán. Aunque se sentían plenamente españoles, acabaron generando una identidad que ellos consideraban muy diferente de la de los españoles peninsulares. Una mayor tolerancia, una mayor amplitud de miras y de modernidad son las características del retrato que de sí mismo hacen estos "españoles marroquíes". En una de las diversas entrevistas realizadas por Fernando Rodríguez Mediano y Helena de Felipe, algunos entrevistados afirmaban que, en su forma de pensar (dejando aparte evidentemente las cuestiones religiosas), se sentían más cercanos a los marroquíes que a los demás españoles. Compartían con los peninsulares la visión romántica de lo que el mundo árabe debía representar, tamizada por los referentes más cercanos a los españoles, que iban desde la Alhambra y otros monumentos del patrimonio andalusí hasta los trabajos de ataracea típicos de Toledo. Marruecos



Espanoles en el momento de partir hacia Marruecos

era su Oriente más cercano.

Creo, personalmente, que abordar este tema en este momento concreto de las relaciones hispano-marroquíes reviste gran importancia y significación. La experiencia colonial española en Marruecos ha sido siempre abordada en sus aspectos políticos y militares, mientras que otros aspectos del hecho colonial no han sido suficientemente estudiados, como es el caso de las relaciones entre la población española y la sociedad marroquí. Contrariamente a la emigración española a Argelia, el tema de la emigración española hacia Marruecos no ha sido hasta ahora suficientemente estudiado. El único trabajo sobre este tema, obra del consejero laboral en la Embajada de España en Rabat durante gran parte de la década de los ochenta, José A. Bocanegra, permanece inédito: Españoles

en Marruecos, redactado en 1988, recopilación de textos legales sobre la normativa marroquí española referente a la emigración española en Marruecos.

Cabe asimismo señalar que la historia de la emigración española a Marruecos guarda muchas semejanzas con el fenómeno actual de la emigración marroquí hacia España. Los miles de españoles que cruzaban el Mediterráneo para venir a instalarse en Nador, Alhucemas, Tetuán, Tánger, Casablanca o en muchas otras ciudades marroquíes, soñaban con una vida mejor, esperaban encontrar trabajo y riqueza. Lo mismo sucede hoy con los marroquíes que, huyendo de una realidad dura y difícil, cruzan el Estrecho, porque se imaginan que en la otra orilla del Mediterráneo les espera una vida mejor, un mundo maravilloso: un "Eldorado". Por ello, qui-

"Los españoles y los marroquíes vivían frecuentemente en los mismos barrios y a veces compartían el mismo edificio".

siera en estas páginas acercarme a la realidad de esa gente que era en su mayoría de extracción humilde: desocupados, campesinos sin tierra, aventureros. Casi todos compartían el mismo sueño: encontrar un trabajo, fundar una familia y tener una vida mejor. Fueron varias decenas de miles los ciudadanos españoles que llegaron o nacieron en este país, al que amaron como al suyo propio. Esa población española se dividía en tres categorías:

- Los militares, muy considerados, con un buen sueldo y muchas ventajas. "Los militares han sido otra cosa, han sido un coto cerrado, un casino militar, una hípica militar, un hospital militar, una caseta de playa militar. No los militares frente a los moros, los militares frente a los españoles, frente a todo el mundo que no fuera militar. Estábamos discriminados totalmente los civiles"

Según Sonsoles Vázquez, Marruecos era un auténtico feudo militar. Frente a los 80.000 civiles españoles, había un contingente de unos 100.000 soldados, que además formaban las unidades de élite del Ejército español. La preponderancia del elemento militar era ostensible.

- Los funcionarios civiles del Estado, formados por maestros, profesores, médicos, abogados, jueces, empleados, cargos ministeriales, cargos políticos...etc. Gozaban también del 150% del sueldo. Vivían en los mismos barrios que la burguesía musulmana o judía.

- Los paisanos eran los españoles civiles no funcionarios que para viajar a Marruecos tenían que solicitar un pasaporte especial y justificar las razones del viaje. Para quedarse como residentes tenían que ser propietarios o vivir de sus rentas. Podían también trabajar por cuenta ajena, siempre con contratos oficiales y en puestos de responsabilidad superiores a los de los marroquíes.

Los españoles y los marroquíes vivían frecuentemente en los mismos barrios y a veces compartían el mismo edificio. Al llegar a Marruecos, los primeros españoles vivían en las medinas, como en el caso de la medina de Tetuán. Pero, a pesar de esta convivencia, no hubo mestizaje entre las dos poblaciones. Los matrimonios mixtos fueron poco numerosos, la mayoría formados por hombres marroquíes y mujeres españolas. Estuvieron, en general, mal vistos por la sociedad colonial.

¿Busca una calle en Melilla?

El callejero local más rápido y completo en la red

www.melillense.net

